

SÁBADO, 18 DE OCTUBRE DE 1997

Adam Falckenhagen, ese viejo desconocido

Adam Falckenhagen nació en Grossdalzig el 26 de abril de 1697. Su padre era maestro de escuela, pero fue su tío Johann G. Ermann quien durante un espacio de ocho años se ocupó de la educación del joven Adam. Sus preferencias musicales se encaminaron hacia el clave, instrumento que posteriormente abandonaría en favor del laúd, y existen indicios de que posteriormente ampliara sus estudios con el gran Silvius Leopold Weiss.

El buen hacer de nuestro protagonista de hoy se acerca, en cualquier caso, más a las formas de Bach que de Weiss. Falckenhagen desbordó su energía creativa fuera del instrumento que le ocupaba. Las obras camerísticas de Falckenhagen no tienen parangón entre sus contemporáneos laudistas.

Los Conciertos a Cinco, las seis Sonatas Op. 1 y las dos colecciones de Conciertos en Trío, de los cuales tenemos la fortuna de poseer los impagables registros del guitarrista Agustín Maruri en el sello EMEC, hacen del catálogo de Falckenhagen uno de los más



interesantes de su época. Las obras del compositor sorprenden por su madurez y equilibrio formal.

Las posibilidades técnicas y espirituales de cada instrumento son explotadas al máximo con una expresividad dramática de primer orden profundizando, pero no banalizando en los elementos brillantes o virtuosísticos de la concepción musical. Un músico muy atractivo que dará que hablar.